

Algunos prólogos de Pedro Garfias

Carlos GARCÍA MONGE
IES Julio Caro Baroja
Pamplona
garfista@hotmail.com

Resumen: En este artículo en el que se repasa brevemente la obra crítica de Pedro Garfias, se presentan tres textos del autor escritos en México y no recogidos hasta ahora en las recopilaciones de su obra. Se trata de dos prosas de carácter crítico aparecidas en 1940 y 1941, y de un breve poema con el que en 1956 prologó el primer libro de la escritora mexicana Margarita Villaseñor.

Palabras clave: Pedro Garfias; literatura española del exilio; textos inéditos; Margarita Villaseñor.

Abstract: In this article which briefly reviews the critical work of Pedro Garfias, three texts of the author written in Mexico and not gathered so far in the collections of his work are presented. These are two critical nature prose writings appeared in 1940 and 1941, and a short poem which was used in 1956 to preface the first book of the Mexican writer Margarita Villaseñor.

Key words: Pedro Garfias; Spanish literature of exile; unpublished texts; Margarita Villaseñor.

La vida azarosa de Pedro Garfias, y muy especialmente su errabundo vagar por distintas ciudades mexicanas durante su exilio, junto a la despreocupación y desorden que le caracterizaban en lo que a su producción literaria se refiere, han provocado la dispersión de muchos de sus textos, tanto poéticos como prosísticos; dispersión que ha obligado a todos los que en algún momento nos hemos dedicado al estudio del autor a rastrear en busca de sus escritos, periódicos y revistas sobre todo; nos ha empujado a buscar libros en los que hubiera dejado su huella, e incluso a localizar y obtener originales que estaban en manos de particulares.

En lo que respecta a su prosa, de la que vamos a ocuparnos en estas líneas, se han editado hasta el momento dos recopilaciones en México: *De España toros y gitanos* (1983) y *Pedro Garfias en el «Heraldo de Madrid»* (1999)¹. La primera recoge 66 prosas,

1. P. Garfias, *De España, toros y gitanos*, Acción Cívica y Editorial, Gobierno de Nuevo León, Monterrey, México, agosto de 1983; *Pedro Garfias en el Heraldo de Madrid*, ed. de Carlos Eduardo Gutiérrez Arce, Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, 1999.

de las cuales 43 están dedicadas a la tauromaquia, y el resto al cante flamenco y al mundo gitano. Estos textos tienen su origen en unas charlas radiofónicas que el poeta mantuvo con su amigo el Dr. Daniel Mir en Radio Monterrey a lo largo del año 1945. La segunda de las recopilaciones recoge 33 de las 36 colaboraciones que Garfias publicó en el *Heraldo de Madrid*, entre el 11 de mayo de 1933 y el 23 de julio de 1936. Otras tres recopilaciones han sido editadas en España: *Prosas recobradas para España* (1997), *Poesías y prosas taurinas* (1997) y *La voz de otros días* (2001)². De estas, la primera recoge algunos artículos publicados por Garfias en la prensa mexicana; la segunda reúne las 43 prosas, ya citadas, relativas al mundo taurino, así como 16 poemas del mismo tema. La última es la más completa de las recopilaciones, pues en ella se incluyen casi todos los textos en prosa publicados en vida del poeta, tanto en España como en México, junto a algunas publicaciones póstumas.

José M^a Barrera, editor de la última de las obras citadas escribe en la introducción a la misma que «El *corpus* de su prosa no podrá conocerse plenamente hasta que no salgan a la luz las entregas *totales* mexicanas ni las muy probables escritas en Osuna en torno a 1927-1928, y editadas en *La Voz de Osuna* y *El Paleta*, hoy inencontrables»³.

Con el deseo de poder llenar, aunque sea muy parcialmente, esas lagunas en la producción de Pedro Garfias, traemos aquí algunos textos de carácter crítico que no han sido recogidos hasta la fecha, y de los nos ocuparemos en adelante.

En 1935 Garfias escribía: «CONFIESO mi incapacidad crítica. Carezco de la objetividad indispensable para atender a un libro, escudriñar sus páginas y escarbar con los ojos entre líneas hasta encontrar esa pepita áurea que mostrar luego a los lectores como un hallazgo. Ni mucho menos para exhibir la escoria»⁴. Palabras por las que podríamos creer que el poeta andaluz iba a dejar los textos críticos fuera de su producción; sin embargo, sorprendentemente, esas palabras encabezaban un artículo en el que presentaba la obra de un amigo, el poeta canario Fernando González.

No era la primera vez. Muy joven, Garfias ya había hecho incursiones en el terreno de la crítica. Así en 1920, cuando aún no había cumplido los 19 años, sostuvo una breve polémica con Pedro Iglesias a propósito de Manuel Machado⁵. Frente a Iglesias que califica a Manuel Machado de gran poeta, «sólo superado por Rubén y por Juan Ramón», «más hondo que su hermano Antonio», Garfias se inclina a favor del mayor de los Machado, calificando a Manuel como «poeta a flor de piel, un poeta de “cante hondo” y de cañas de manzanilla». Poco tiempo después, en 1923, dirigiendo su revista *Horizonte*, se pronunciaba brevemente sobre obras de Guillermo de Torre y Eugenio

2. *Prosas recobradas para España*, ed. de Francisco Moreno Gómez, Unicaja, Málaga, 1997; *Poesías y prosas taurinas*, ed. de José M^a Barrera López, Área de Cultura de la Diputación-Ayuntamiento de Osuna, Sevilla-Osuna, 1997; *La voz de otros días (Prosa reunida)*, ed. de José M^a Barrera López, Diputación Provincial-Renacimiento, Sevilla, 2001.

3. *La voz de otros días*, p. 12.

4. «Poesía. Piedras Blancas», en *Heraldo de Madrid*, 21 de marzo de 1935, p. 6.

5. «De literatura. Manuel Machado», en *El Popular*, n^o 86, Cabra, 28 de abril de 1920; y «Más sobre Manuel Machado», en *El Popular*, n^o 91, Cabra, 2 de junio de 1920.

Montes⁶. Luego, coincidiendo con el alejamiento del mundillo literario madrileño, el poeta deja este tipo de escritos, que volveremos a ver aparecer en la prensa madrileña, con su vuelta a la capital tras la instauración de la República.

En 1933, recién iniciadas sus colaboraciones en *Heraldo de Madrid*, publica dos artículos⁷. En el primero ensalza a su amigo J. Rivas Panedas y arremete sucintamente contra la poesía pura, a la que vuelve a referirse en el segundo, en el que se posicionará ya a favor del arte comprometido. En los años 34 y 35, los textos críticos de Garfias aparecidos en el citado periódico madrileño se refieren a una obra teatral⁸ y a tres libros de poemas⁹.

Aunque no es nuestro objetivo analizarlos, sí queremos hacernos algunas preguntas sobre los mismos. ¿Por qué Garfias se decanta por la edición norteamericana de una obra estrenada en 1929, para manifestarse aunque sea brevemente sobre nuestro teatro, cuando apenas un año antes se había puesto en escena con notable éxito *Bodas de sangre* de su amigo Federico García Lorca, cuya producción teatral tan bien conocía? ¿Está pensando en el éxito de *La Barraca* ante un público popular y del que ya había hablado en un artículo anterior?¹⁰ ¿Tal vez en el mérito de sus directores Federico y Eduardo Ugarte? Seguramente Garfias, que en el artículo sobre *La Barraca* calificaba a nuestros autores contemporáneos de insustanciales e incapaces, echaba en falta obras teatrales con más enjundia que las que la cartelera madrileña le venía ofreciendo por aquellas fechas; frente al «teatro católico» —en expresión de la crítica del momento— de *El divino impaciente* de Pemán, o la vacuidad de revistas musicales como *Mi costilla es un hueso*, ambas estrenadas en el otoño del 33, nuestro poeta añoraba un teatro «moderno, abundante en ángulos y rico de matices» como el que había hallado en la obra de Ugarte¹¹. Incluso es posible que Garfias, ¿por qué no decirlo?, estuviera pensando que el teatro de su amigo no estaba alejado del que él mismo había escrito años atrás¹², hacia 1927, y al que en una reseña, C. A. Comet se había referido con estas palabras:

«El teatro de Pirandello, pues, es un intento, una tendencia hacia la total renovación del teatro, pero no el verdadero teatro moderno, el que necesariamente cristalizará, el que ya ha cristalizado —puede afirmarse—, aunque esta cristalización no haya trascendido al público, si bien creemos no ha de tardarse mucho en conocerse. Nos referimos a una

6. «Escolios», en *Horizonte*, año II, n.º 5, Madrid, 1923, p. 14.

7. P. Garfias, «La voz de otros días. Un poeta», en *Heraldo de Madrid*, 25 de mayo de 1933, p. 13; ID., «Los escritores y el momento. Literatura tendenciosa», en *Heraldo de Madrid*, 22 de junio de 1933, p. 13.

8. «Ediciones. Una comedia española publicada en Norteamérica», en *Heraldo de Madrid*, 1 de febrero de 1934.

9. Ver nota 1. P. Garfias, «Del concurso nacional de Literatura. Un poeta», en *Heraldo de Madrid*, 22 de febrero de 1934, p. 13; ID., «Motivos. Sal y sol de Andalucía», en *Heraldo de Madrid*, 16 de mayo de 1935, p. 10.

10. «Teatro universitario. La Barraca» en *Heraldo de Madrid*, 12 de octubre de 1933, p. 10.

11. Además *De la noche a la mañana*, E. Ugarte había estrenado en 1930 *La casa de los naipes*, y había visto truncadas sus expectativas como autor teatral, cuando no pudo estrenar su tercera obra —*Mitad y mitad*— a la que en los medios teatrales se calificó de demasiado atrevida. En las fechas en las que Garfias escribía su artículo Ugarte era director único de *La Barraca*, pues García Lorca se encontraba en Buenos Aires.

12. Nos estamos refiriendo a una obra teatral perdida, titulada *Vidas paralelas de Juan Artigues*, que aparece citada con variaciones en el título en los distintos estudios sobre Garfias.

obra de originalidad excepcional, que ha de producir profunda sensación, obra que está llamada a modificar esencialmente la técnica de la escena. Su autor es el excelente poeta Pedro Garfías, al que admiramos por su libro de poemas nuevos *El Ala del Sur*. La obra se titula “Las dos vidas paralelas de Juan Artíguez”. En esta obra, absolutamente diferente de todas las conocidas, se llega a la perfecta expresión dramática de los conflictos psicológicos del ser, y éstos se proyectan simultáneamente en los planos en que cada uno reside, formándose así el núcleo vital de las hondas preocupaciones íntimas»¹³.

En lo que se refiere a sus artículos sobre poesía, si bien la concesión del accésit del Premio Nacional de Literatura a José M^a Morón es sobrada razón para escribir sobre la obra ganadora, el hecho de que Garfías diga ver el citado libro manuscrito¹⁴, ¿no supone una relación especial con el autor, al cual dice conocer de Osuna, tiempo atrás? O si nos fijamos en los artículos de 1935, ¿por qué dedica su atención a dos autores poco conocidos? No tenemos respuesta cierta, pero uno de ellos está dedicado casualmente a Gutiérrez Ballesteros que había sido presidente del Liceo Andaluz, al cual acudía Garfías con frecuencia y del que además era vocal de la junta desde mediados de 1934. Precisamente, unos días después de la publicación del artículo, el Liceo tributaba un homenaje al citado autor. Por último, ¿por qué el artículo sobre *Piedras Blancas*, de Fernando González? Con toda certeza la respuesta es tan simple como recogen las palabras de Garfías en el mismo: «El libro es de un amigo».

Preguntas y posibles respuestas que nos llevan a pensar en un articulista que elige sus dianas, no sólo por motivos estéticos o ideológicos, sino también y, sobre todo, por amistad.

Y seguramente es ese sentimiento el que le llevó a escribir en 1932, el que creemos es su primer prólogo para un poemario de Juan Pérez Creus¹⁵: sabíamos de la amistad entre ambos, surgida durante la estancia de Garfías y su esposa Margarita en La Carolina¹⁶, pero del poemario y del prólogo no tuvimos noticias hasta un artículo de Joaquín Caro Romero¹⁷, en primer lugar, y más tarde por un libro de Dámaso Chicharro¹⁸. Sólo noticias, pues el libro en cuestión, y con él el prólogo, resultan inencontrables.

Tras la guerra, una vez iniciado el exilio mexicano, Pedro Garfías, cuando aún no había publicado ningún libro en México, se ocupa del joven y combativo autor mexicano Juan Fuentes Paz, que en 1937 había presentado su primera obra poética bajo el título de *Alborada. Poesías revolucionarias*¹⁹. Curiosamente este primer libro del poeta mexicano había sido prologado por Marcelino Domingo²⁰, lo cual demuestra que el interés,

13. C. A. Comet, «Homero M. Guglielmini: El teatro del inconformismo», en *La Gaceta Literaria*, Madrid, n^o 28, 15 de febrero de 1928, p. 4.

14. Aunque el artículo está escrito en 1934, el libro estaba editado en Sevilla, Imprenta Piñal, 1933.

15. J. Pérez Creus, *Poemas del Sur*, Jaén, 1932.

16. J. M^a Barrera López, *Pedro Garfías: Poesía y soledad*, Alfar, Sevilla, 1991, pp. 69-70.

17. J. Caro Romero, «Malos tiempos para los poetas» en *ABC*, Sevilla, 20 de mayo de 1999, p. 54.

18. D. Chicharro, *Perfiles literarios giennenses*, Universidad de Jaén, 2004, p. 319.

19. J. Fuentes Paz, *Alborada. Poesías revolucionarias*, Tipografía Moderna, México DF, 1937.

20. Marcelino Domingo (1884-1939). Maestro, escritor y político. Ejerció la docencia en Tortosa desde 1903. En esta ciudad inició su carrera política. En 1929 fue fundador junto a Álvaro de Albornoz, entre

al menos, por cierto tipo de literatura, no era nuevo en los republicanos españoles. Garfias prologa su segundo libro de poemas: *La Canción de la gleba*²¹. Prólogo breve que ofrecemos a continuación:

«No sería justo aplicar un juicio crítico severo a este segundo libro de poesías de Fuentes Paz, ni es necesario desarrollar sobre sus márgenes toda una teoría de benevolencia. Fuentes Paz no es un poeta puro, sino un poeta revolucionario. En instantes en que la humanidad se agita convulsa y siente derretirse bajo sus plantas hasta los más sólidos cimientos, el poeta que no es un renegado, toma partido –como el obrero, como el campesino– y pone su instrumento, la palabra medida y musical, al servicio del pueblo de quien procede. Así su obra se salva, como las obras puras de misericordia, por la intención.

Fuentes Paz, que es Maestro de Escuela y como tal toca de cerca y siente hondo la gran tragedia popular, cuenta en su libro con sencillez fragante la historia mínima del niño desamparado, de la viejecita miserable, del titiritero de aldea; la historia hermética y profunda del indio... De todo el proletariado profundamente triste en su abandono. Y allí, donde la aurora apunta y el día rompe briosamente las tinieblas, porque ya asomó la Revolución, el poeta cuenta y canta a la vez con su mejor músculo poético, con trémulos joviales en la voz: el ejidatario, el líder, el maestro nuevo, el indio incorporado a la lucha social. Ni falta en este libro generoso el fraternal saludo a los españoles que entonces aún luchaban en lucha cruenta y desigual.

Dichoso el poeta a quien le ha tocado vivir esta edad gloriosa de México, llena de claroscuros, de sacudidas y vaivenes, que el fin parece haber entrado en una etapa última de avance decidido y ajustado; y que supo sumar su voz, con nervio auténtico; a la gran voz colectiva.

Válgale el saludo de un poeta exiliado, que a falta de su patria vendida, siente entrañablemente las alegrías y las esperanzas de ésta su patria nueva, profunda, humana, universal» (pp. 7-8).

Volvemos a encontrar una nueva prosa de Garfias al año siguiente. Esta vez no se trata de un prólogo, sino de otro paratexto inserto en la solapa de contraportada de un libro de Álvaro de Albornoz, Jr. Tampoco en esta ocasión gira en torno a la obra de un autor mexicano, sino a la de un exiliado como el propio Pedro, un poquito más joven, y que ya había publicado en España *Doña Pabla y Vampirieso español*²². Los dos, Álvaro y Pedro²³, coinciden al publicar su primera obra del exilio en la misma firma editorial, Minerva, fundada en México por los exiliados españoles, Ricardo Mestre Ventura, Miguel Ángel Marín y Ramón Pla Armengol, y cuya actividad abarca el período comprendido entre 1940 y 1946.

otros, del Partido Republicano Radical Socialista. Fue ministro de Instrucción Pública en la II República, iniciando el ambicioso proyecto educativo de la misma. Como escritor, cultivó la novela y el drama, siendo también un notable ensayista.

21. J. Fuentes Paz, *La Canción de la gleba (Poemas revolucionarios)*, Tipografía Moderna, México DF, 1940.

22. – *Doña Pabla (Novela de Sonrisa)* y *Vampirieso español*, ambas editadas en Biblioteca Nueva, Madrid, en 1934 y 1936, respectivamente.

23. A. de Albornoz, *Matarile*, Minerva, México, 1941; P. Garfias, *Poesías de la guerra española*, Minerva, México, 1941.

El texto reza así:

«Albornoz se complace en deformar la realidad, abultándola, desmesurándola, sacándola de quicio, y en adelgazar la expresión, afinándola, con una prosa rítmica y unos diminutivos insistentes que son como guijarros, pulidos y blancos, del fondo de su prosa.

Su materia es poética, quiero decir transformada, creada.

Su originalidad nace del foco de visión.

Sus relatos, absurdos, arbitrarios, personalísimos, nos dejan un redejo de amargura aunque de vez en cuando brote de sus recodos la risa.

Su ternura por lo grotesco, muestra una gran sensibilidad.

De los cuentos de “Matarile”, todos bellos y originales, yo prefiero los que como “La Vaca Guadalupe” y “El Vampiro de los niños” son más crueles y, por lo mismo, más tiernos».

Una somera lectura de ambos textos nos permite ver con claridad que no entran dentro de esa crítica objetiva, de la que Garfias se había manifestado incapaz, sino que forman parte de esa otra crítica subjetiva, casi poética podríamos decir, en la que prima el alma, la sensibilidad de quien la firma. No hay más que leer el segundo párrafo del prólogo a Fuentes Paz, o el primero del texto dedicado a Albornoz, para encontrar en el niño desamparado, la viejecita miserable, el día que despunta, en los diminutivos que son como guijarros pulidos y blancos, o en la ternura de los cuentos más crueles, materia poética esencial.

Garfias, que en su errar por tierras mexicanas acostumbraba a integrarse en la vida cultural de aquellos lugares por los que pasaba, se vincula en los primeros años cincuenta, a dos ciudades: Guadalajara y Guanajuato. En ellas, dicta conferencias, anima y acompaña a las plumas jóvenes²⁴, hace y deja amigos.

El último de los textos que presentamos, una muestra más de ese quehacer humano del poeta, es en esta ocasión, un poema que en 1956 dedica a una joven escritora de 22 años, Margarita Villaseñor²⁵, a la que probablemente conociera en Guanajuato, y que a modo de prólogo aparece en su primer libro: *Poemas*²⁶.

*Si se apaga este amor, ¿se apagará esta voz?
¿Entornará sus párpados, de vena roja, el Sol?
¿Se hará la luz escombros? Ceniza el corazón?
¿Se apagará esta voz, si se apaga este amor?
Un año joven surge con un brinco de clown.
La Primavera crece. Y Margarita es flor.*

Cuando ya hemos superado los 45 años de la muerte de Pedro Garfias, nos sigue sorprendiendo la aparición de textos que se creían perdidos, o de otros de los que no teníamos noticia. ¿Será tal vez porque la voz de los poetas no se apaga con su vida?

24. Así en 1954, en Guadalajara, el joven poeta de origen libanés Tufic Marón Rage, publica *Sombra de sangre*, obra en la que aparecen al final de cada uno de los 12 poemas que lo componen una glosa de Garfias.

25. Poeta, dramaturga y ensayista mexicana (1934-2011) que entre otros galardones recibió el Premio Xavier Villaurrutia en 1981, por su libro *El río cotidiano*, UNAM, Humanidades, col. «Cuadernos de Poesía», México, 1981.

26. M. Villaseñor, *Poemas*, Imp. Romero Hnos. Guanajuato, 1956.